



Bolaño más allá

344 933
4302

Quién no recuerda la leyenda de que el Cid siguió ganando batallas después de muerto.

Con los artistas y escritores ocurren ocasiones algo parecidas. En algunos que no tuvieron la fortuna de ganar batallas en vida, suele producirse el milagro tras su desaparición. Otros que sí tuvieron la que eran los honores, siguen cosechando alguna victoria, a veces a través de tener menos alcance y significación y terminen por extinguirse. Conocido es otro caso: el de aquellos a quienes, a pesar de sus reales virtudes, el medio rechaza porque los considera perezosos, crímenes, poco afines a los valores dominantes, nada recomendables o simplemente molestos, por su obra o por su práctica social, y son en consecuencia perseguidos, vilipendiados, despreciados o simplemente olvidados. Hasta que fallecen. Entonces les son abiertas las puertas de la gloria. La sociedad estima que, al estar muertos, el peligro dejó de ser tal, y pueden ser incorporados a la galería de los nombres ilustres de la Patria y las celebraciones en recuerdo suyo no le van en zaga a las que se ofrecen a políticos, empresarios, hombres deportivos o figuras de la farándula. Historia aparte es la de los clérigos: mueren y comienzan entonces para ellos una nueva vida eterna.

El caso de Roberto Bolaño no encaja exactamente en ninguno de los esquemas anteriores. El reconocimiento le llegó en vida, pero tras su fallecimiento la ola de homenajes ha alcanzado una resonancia y amplitud que no le ha hecho excusado en nuestra vida literaria. Lo singular es el, además, fue como a partir del momento en que rompió su condición de escritor más o menos marginal, logró en muy pocos años inscribirse en la notoriedad. Fue a partir de la publicación de *La invención de la soledad* en América, pero sobre todo de *Estrella distante* y *Amor y tragedia*.

Fue un ascenso fulgurante, no necesariamente fácil, porque aunque logró ser reconocido y estimado por críticos y público letrado, nunca fue un escritor de popular



dad masiva; su narrativa no daba para leer a la ligera. Cuando apareció *La invención de la soledad*, en 1996, yo trabajaba en Planeta y gracias a que fue publicada por Seis Batsil editorial perteneciente al grupo, me tocó ser uno de los primeros en Chile en conocer esta novela tan particular. El libro despertó en mí un entusiasmo inmediato.

Yo tenía ya razones para sentirme atraído por la obra del escritor. Pocos meses antes había leído un primer encuentro con su narrativa. Un poeta (chileno amigo de Roberto) me dijo que, visto de lejos, el original de una novela suya con el encargo de ofrecerla a alguna editorial local. Tras su vuelta al país, demostró tal vez un poco lo que yo había leído en común con Bolaño y le dije que me gustaría leerla. Yo tenía sólo un recuerdo más o menos vago de Bolaño poeta y de unos poemas suyos publicados en la revista *Asombros* a comienzos de los años 80. También me vez un par de meses (o acaso más) antes de leer *Estrella distante*, y comprobar entonces que tenía entre mis manos una excelente novela de un escritor de primer orden. Me comunicé en teléfono con el poeta amigo y me comuniqué con Roberto. Desconociando, ante la falta de noticias de Chile y el documento de Seis Batsil que ratificaba la falta de visión que caracterizó su libro de esos años, había contactado a la editorial Anagrama, cuyo prestigio me hizo creer sobre la calidad de la novela. Después de leerlo, disparando al escritor al primer plano del escenario público, abriendo con los títulos que visitaron después una ruta que la literatura definitiva marcó de la marginalidad.

Luego sólo a medias el haber perdido la oportunidad de publicar *Estrella distante*, porque evidente que si destino no hubiera sido el mío o de haber aparecido entre nosotros, La experiencia muestra que los escritores chilenos que publican en España y comparten allí una acogida general, logran empujar entre nosotros una proyección visiblemente insuperable si la situación es

la inversa. Son pocos los casos que no confirmen esta regla.

Por el resto estaba establecido y de esta relación con el surgió la edición chilena de *La pinta de Mito* y su publicación dio pie para que el escritor volviera al país tras más de veinte años de ausencia. Lo que vino después es historia conocida. Roberto no dejó de ser escritor sino se desdobló, la adición de sus opiniones, su preocupación al esbozo, su irreverencia a la hora, y el apoyo implacable de muchos de sus lectores. Rápidos que se dan en sus conferencias, en sus libros no son siempre los mejores juicios de la obra de sus pares, aunque Bolaño sea defensor de lo que ocurre con un buen número de escritores artistas y escritores, que se cuidan de mostrar el verdadero fondo de sus opiniones: nunca temió decir exactamente lo que pensaba. Creo que con esto pagaba ciertamente tributo a la misma esencia en su talento literario que luchaba con el genio, según pensamos no pocos, que ha sido un caso propicio para expresarse en las formas tan españolas de la ironía y la fácil tentación imperiosa de los penúltimos. En su segunda visita, los medios tomaron a su cargo la idea de magnificar estos rasgos, y así hoy, con motivo de su muerte, un diario nuestro reconocido en el cultivo del sensacionalismo hizo e irresponsable: creyó oportuno publicar una página entera con algunos de los más ácidos calificativos que Roberto les dio a diversos escritores nacionales. (Como si eso sea lo que interesa rescatar de su obra: escandaloso y del carácter del ser humano "sacando y enseñando que en verdad es")

Los lectores hoy procuramos ir a la raíz del asunto. Nos quedamos con el fabulador formidable, el fundador de un acervo de la literatura chilena que le permite una composición de la realidad a partir de situaciones mínimas, o a la inversa, desgranando del árbol madre las hojas que darán nacimiento a nuevos sucesos. Así, el irónico faustista que sala

de la literatura nació en América a través de la obra de Arturo Escobar de *La pinta de Mito* al punto de ser el autor de *Los directores salvajes*. Y tantas otras prolongaciones de una historia a la otra, copiadas en la red de un universo que vuelve constantemente a lo mismo, en una espiral ascendente que no repite simplemente sino que amplía, profundiza y abre en abanico la visión del drama de los perdedores de la Tierra.

Lo que cuenta más allá de los berriches y los dimes y diretes es la magia creativa del escritor que llegó en el plazo de muy pocos años a ser el narrador latinoamericano más fascinante y original de los últimos que crearon el siglo veinte con el veintuno.

Escritor latinoamericano, porque a pesar de la tenaz filiación chilena que se veía en sus historias de la mano de Roberto Bolaño, ésta surge tras pasar por el túnel de la América Latina, que es nuestro propio país, es México y es todo el continente. Es lo que muestra, por ejemplo, con extraordinaria intensidad, la novela *Amor y tragedia*. Allí Bolaño Lacorture, "ciudadano del Uruguay, latinoamericano, poeta y viajero", que conoció a "Arturo Bolaño cuando él tenía diecisiete años", se escapa de las páginas de *Los directores salvajes*, donde se tiene el primer encuentro con ella en medio del fuego de las huelgas de los universitarios mexicanos de agosto del 68, y nos habla de su perspectiva poética y vital, que Bolaño califica como "relato de serie negra", "historia de un crimen amor", lo que es en realidad la visión estremecedora de un encuentro, una caminata lacertante en pleno desencanto, "la imperiosa latinoamericana, que es la interperme más grande porque es la más oscura y la más desesperada". Donde busca la arena y no la halla "un toro recurre a la muerte y a la muerte latinoamericana" y divisa de repente "una multitud de jóvenes, una inabarcable legión de jóvenes" que se dirigen a alguna parte. Allí Bolaño se extingue, "muy bajito", "apenas un momento casi invisible" y preside, desde el primer momento en que los ve, que caminen indolentemente hacia el abismo. Y descubre que ese como que evoca la guerra, "las batallas heroicas de una generación de jóvenes latinoamericanos sacrificados", que halla "el valor de los espejos, del deseo y del placer", ese como es nuestro amor.

En su segundo viaje a Chile, consciente el escritor de los estragos que habían producido sus franquistas, declara en uno de sus entrevistas, poniendo otra vez de manifiesto uno de los rasgos esenciales de su personalidad, su agudo sentido del humor: "Un con los manos en la nuca", "esta vez iré como un soldado resuelto, diciéndoles a todos: Yo quiero ser un amigo vuestro".

Y un último recuerdo personal. Verano de 1999. Bolaño, en sus vacaciones *Los directores salvajes* y apenas de vuelta en Santiago me apresuré a llamar a Bolaño por teléfono para decirle que yo consideraba como tarea obligatoria que postulara su novela al premio Rómulo Gallegos, porque tenía el presentimiento de que si no lo hacía, una apuesta ganadora. Algunos días después Roberto se comunicó conmigo para decirme que Heraldo, su editor, había leído la misma idea.

CARLOS ORELLANA

Santiago, agosto del 2010. 71

Punto Final 549, 5760 - 1. VIRE - 2003

Bolaño más allá [artículo] Carlos Orellana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orellana, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bolaño más allá [artículo] Carlos Orellana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile